



PIONEROS DEL CINE ALEMÁN

Berlín, sinfonía de una ciudad

Walter Ruttmann. Alemania. 1927. 77 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Berlin: Die Symphonie der Großstadt. **Título español:** Berlín, sinfonía de una ciudad. Nacionalidad: Alemania. Año de producción: 1927.

Dirección: Walter Ruttmann.

Guión: Karl Freund, Carl Mayer, Walter Ruttmann. **Producción:** Deutsche Vereins-Film, Les Productions Fox

Fotografía: Robert Baberske, Reimar Kuntze, László Schäffer,

Karl Freund.

Montaje: Walter Ruttmann. Música: Edmund Meisel.

Director artístico: Erich Kettelhut. **Intérpretes:** Paul von Hindenburg. **Duración:** 77 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

El alemán Walter Ruttmann que había sido reconocido en principio como cineasta experimental y pionero de la animación, se basa en conceptos musicales para hacer una interpretación cinematográfica de la gran ciudad, desarrollando todo un sistema propio de ritmo y montaje.

COMENTARIO

El tiempo en el que vivimos se caracteriza por una peculiar impotencia ante lo artístico.

El aferrarse a un tipo de relación con el arte que ya es cosa del pasado se combina con la creciente convicción de que se ha extinguido la posibilidad de acción de ramas enteras del arte, de que incluso las artes en sí ya no pueden darnos nada a

nosotros los occidentales, ya que al igual que todas las demás estructuras orgánicas también están sujetas a las leyes de la muerte, si bien se trata de una muerte pasajera.

Estas posturas, tanto la reaccionaria como la escéptica, no tienen el carácter de una confrontación sincera con los procesos mentales de la actualidad por parte del hombre contemporáneo. Son tan sólo poses de impotencia ante la estructura peculiar que caracteriza la espiritualidad de nuestros tiempos. Este carácter específico es provocado principalmente por el ritmo de vida. El telégrafo, el tren rápido, la taquigrafía, la fotografía, la impresión rápida, etc., que en sí no pueden catalogarse de logros culturales, han creado una rapidez inusitada en la transmisión de los resultados intelectuales. Debido a esta velocidad de difusión, el individuo se encuentra inundado constantemente de material ante el cual fracasan los anteriores métodos de asimilación. Se busca una salida a través del recurso de la asociación. La comparación histórica, el recurrir a algo históricamente análogo, facilita y acelera la asimilación de los nuevos fenómenos. Sin embargo, la captación y la digestión de los fenómenos se ven afectadas por este método, porque se «está ocupado del tiempo», mas no se «es el tiempo». Es evidente que el contacto de los individuos con el espíritu de la época no puede ser tan íntimo como sería ideal si las formas de manifestación se tratan con el quante de la analogía. Sin embargo, debido a que la agobiante acumulación provocada por el ritmo de vida tan peculiar de la época no permite una asimilación intuitiva y directa, carente de asociaciones, de los diferentes resultados, y ya que la captación por analogía es insuficiente o por lo menos secundaria, surge la necesidad de una postura totalmente nueva.

Esta nueva postura crece de manera orgánica (...) El objeto de nuestra reflexión es el desarrollo cronológico y la fisonomía de una curva que se encuentra en constante devenir, ya no la rígida coexistencia de algunos puntos aislados. Estas son las razones de nuestra desesperada impotencia ante las manifestaciones de las artes plásticas. La vista, orillada cada vez más a la contemplación de un acontecimiento cronológico en materia intelectual, ya no sabe qué hacer con las fórmulas rígidas, reducidas y clásicas de la pintura. Ya no es posible percibir la vitalidad de un cuadro que se remonta y es simbolizada por un momento «fértil» como expresión real de lo vivo (...)

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios







(...) No hablo de un estilo nuevo ni de nada parecido, sino de una posibilidad de expresión totalmente diferente a todas las artes conocidas, dándole forma artística a una nueva forma de sentir la vida, «pintando con el tiempo»; un arte visual que se distingue de la pintura por el hecho de que se desarrolla en el tiempo (como la música) y porque el punto clave de lo artístico no consiste (como en los cuadros) en reducir un proceso (real o formal) a un momento, sino justamente en el desarrollo cronológico de lo formal. Debido a que este arte se lleva a cabo en el tiempo, uno de sus elementos más importantes es el ritmo temporal del suceso visual. Por tanto surgirá un tipo completamente diferente de artistas que hasta ahora existía sólo de manera latente, más o menos a medio camino entre la pintura y la música. La característica del acontecimiento visual dependerá totalmente de la personalidad del artista. Se hará el intento de describir aproximadamente lo que se vería..

Así, por ejemplo, aparecería en la pantalla una masa caótica de superficies angulares negras que se van acercando unas a otras a un ritmo lento y perezoso. Después de cierto tiempo aparece un movimiento ondulante, también negro y perezoso, que se halla en relación formal con las formas angulares. La tiesura del movimiento y la oscuridad aumentan hasta alcanzar cierta rigidez. Destellos repetidos, cada vez más luminosos e intensos, interrumpen la oscura inmovilidad y en un lugar determinado de la pantalla aparece un centro luminoso en forma de estrella. Vuelve a aparecer el movimiento ondulante del principio, pero ahora en agitación cada vez más luminosa, siempre en combinación con el «crescendo» del centro luminoso; suaves formas claras florecen y se incorporan a las formas angulares negras del principio, logrando finalmente una radiante y alegre luminosidad y una agitación de toda la imagen similar a la danza, que paulatinamente se convierte en una clara tranquilidad placentera. Después podría aparecer un amenazante movimiento

oscuro que se arrastra serpenteando, que va en aumento, desplazando la claridad, creando una lucha violenta entre lo claro y lo oscuro -formas blancas en movimiento, a manera de caballos galopantes, se arrojan contra las sombrías masas que arremeten-, se produce un resquebrajamiento, un caos estruendoso de elementos claros y oscuros, hasta que a través de la intensificación victoriosa de la luz se producen equilibrio y desenlace. (...) (...) Desde hace diez años estoy convencido de la necesidad de este arte. Apenas ahora he logrado superar las dificultades técnicas que se oponían a la ejecución y hoy sé que el nuevo arte existe y que vivirá - porque se trata de un organismo con raíces y no de algo construido.

Extracto publicado en Cine Alemán de Vanguardia de los años Veinte, Goethe Institut, Munich, 1989.

Dentro de la gran explosión vanguardista que recorrió buena parte de Europa durante el período de entreguerras, cabe destacar algunos intentos en materia cinematográfica, por traspasar las fronteras del discurso narrativo y acercarse a los nuevos dictados plásticos. El expresionismo, el surrealismo y otras corrientes experimentales fueron ensayadas por diversos artistas y cineastas. En el terreno documental, los principales intentos fueron conducidos hacia el naturalismo o la búsqueda del realismo total; pero también hubo corrientes experimentales. Una de las mejores muestras de este tipo de cine documental es Berlín Sinfonie einer Grosstadt, realizada por Walter Ruttmann, que ya había realizado algunos trabajos previos y había sido el responsable de los efectos especiales de Los Nibelungos. Ruttmann pretendía crear una verdadera sinfonía cinematográfica y para ello cuenta con un elemento clave: la gente. La película narra las vivencias de una gran ciudad como Berlín, en un sólo día: del amanecer al ocaso. También juegan un papel importante las máquinas; pues nos encontramos ante los últimos coletazos del futurismo.

Berlín: Sinfonía de la gran ciudad revoluciona la concepción del cine documental, pero también aporta numerosas novedades al -todavía- incipiente arte cinematográfico. Los montajes, a modo de collage cinematográfico, el ritmo, la música como nexo narrativo... son algunos de los logros de esta película que, sin lugar a dudas, abre nuevos campos para la cinematografía. Como dijo el crítico John Grierson: "ningún film ha sido más influyente y más imitado".

EL DIRECTOR

Walther Ruttmann (Francfort, 1897 / Berlín, 1941), arquitecto y pintor, se inicia en el cine en los mismos años que Eggeling y Richter. Como a ellos, el estatismo de la pintura le produce una innegable insatisfacción, que le lleva a romper con la pintura tradicional y dotar de movimiento cinemático al cuadro. Su serie de cuatro películas abstractas (Opus I, II, III y IV), dirigidas entre 1919 y 1925, fueron técnicamente realizadas a partir de una estructura mecánica compuesta de dos ejes horizontales sobre los que montaba formas plásticas simples; el movimiento de las formas y las oposiciones luz-oscuridad expresan una indudable dinamicidad; por su parte, los cambios de iluminación producen unos determinados efectos ópticos. Ruttman, como Richter, considera agotada la vía del cine abstracto a partir de la exhibición pública de Le Ballet mécanique. En 1927 realiza Die Symphonie einer Grosstadt (Berlín, sinfonía de una gran ciudad), película que, junto con Rien que les heures (Alberto Cavalcanti, 1926), establece el concepto de "sinfonía urbana" que tantas huellas dejará en todo el siglo. Berlín, sinfonía de una gran ciudad es un largometraje mitad documental mitad vanguardia impresionista. Ruttmann fue uno de los pocos artistas vanguardistas que se quedaron en la Alemania nazi.

AA.VV. Historia General del Cine (Vol. V), Cátedra.

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



